

ARTIGO

ARTÍCULO

ESTÉTICA LACANIANA: REAL, SIMBÓLICO, IMAGINÁRIO

*ESTÉTICA LACANIANA: REAL, SIMBÓLICO,
IMAGINARIO*

*LACANIAN AESTHETICS: REAL, SYMBOLIC,
IMAGINARY*

SAMIRA CHALHUB

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

**PUBLICAÇÃO ORIGINAL
CRUZEIRO SEMIÓTICO**
1993

**PUBLICACIÓN ORIGINAL
CRUZEIRO SEMIÓTICO**
1993

**CRUZEIRO
SEMIÓTICO**

COMO CITAR

CÓMO CITAR

CHALHUB, Samira. Estética lacaniana: Real, simbólico, imaginário. *Cruzeiro Semiótico*, São Paulo, v. 1, n.1, p. 1-5, dez., 2024.

Intento realizar un recorte de los momentos en que la *cuestión estética* aparece en Lacan – hasta donde hemos podido puntuar – en el conjunto de su enseñanza. Tomo como paradigma sincrónico los siguientes seminarios:

Seminario 7. La ética del psicoanálisis, 1959-1960 -> El Estadio del Espejo, 1936-1946 -> Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964 -> Seminario 20. Aun, 1972-1973.

Y aun podemos pensar en la publicación de *Lituraterre* (1971) así como en *Homenaje hecho a Marguerite Duras* (1965).

Se trata de un paradigma posible, recortado de este modo, porque hay en estos seminarios índices sobre la cuestión estética, aunque, no siempre, Lacan tome partido explícito sobre estas cuestiones.

Anticipemos, en principio, que el discurso lacaniano siempre hacer referencia a un psicoanálisis “aplicado al diván”, por lo tanto a una práctica de análisis.

Aun no hay nada más subversivo, que permitir – a quien lo desee – el acceso al sujeto del inconsciente, via situación de análisis. Es este, el lado que hace referencia ética al acto analítico y donde la concepción de una estética ligada a los tres registros, lo simbólico, lo imaginario, lo real, puede ser extraída.

En el *Seminario 7* Lacan hace la relectura de Freud de la metapsicología freudiana, contenida en *El malestar en la cultura*. Freud sintetiza allí su teoría de la Cultura, basada en el concepto de *represión*. **La represión permite la representación** y crea la estructura llamada neurótica, o sea que, el estilo neurótico de lidiar con la falta es la represión. Una vez que se separan el cuerpo afectado y la palabra, lenguaje, se produce el sujeto del inconsciente, o para expresarse mejor la noción de sujeto dividido. En Freud, se trata de La Cosa, Das Ding o de la **experiencia de satisfacción** que es la relación del humano inmaduro con un Gran Otro primordial. Lacan nos dirá que él es caprichoso, que escribe allí las marcas del goce, el cual quedará impreso y tenderá a salir del marco bien comportado que la civilización impone al cuerpo. De esos restos que son pulsionales, se constituye el sujeto, en el matema: $S_1 \xrightarrow[\text{a}]{S_2}$ sujeto dividido (\$) entre el significante Unario, primordial, y la cadena de significantes (entre S1 y S2), sobrándolos restos (codificado como a). El Sujeto siempre entre el cuerpo y el lenguaje.

En un análisis ese es el lugar ideal para que la pulsionalidad aparezca, para que lo real esté en los efectos de lenguaje: síntoma, acto fallido, sueño, lapsus. Por la regla fundamental de la asociación libre y, en transferencia, se hará lugar para que la Otra Escena tenga un acceso fugaz, evanescente, una apertura de lo real y, ense-

guida, la desaparición de ese sujeto (afánisis). Qué es lo que esto muestra? Un goce, una identidad de percepción de La Cosa. Ese goce deberá ser impedido, ya que si se realiza (salvo cuando se da la apertura dei inconsciente) llevará hacia la pulsión de muerte. Es en relación a esto, a lo que se refiere la ética del acto – a un corte dei goce en una dirección deseante (y no gozosa) de la pulsión de vida. Goce prohibido siempre por los significantes que rodearán el objeto en el decir del sujeto, un decir siempre residual dei objeto, el nostálgico objeto “perdido” (que nunca existió).

Una identidad de percepción en el acto fallido, en el síntoma, en el sueño celebra la “presencia” de lo real – una reunión en **un** todo. Residuo pulsional que enseguida se desvanece para después continuar. La presencia del inconsciente, en acto, trae este razgo de lo real, donde coincidcn exactamente la cosa y su dicho. Pero, Lacan dice que la dirección es hacia el deseo, que el goce es imposible. Sin embargo, se puntúa, una *aesthesis* cada vez que Éturdit, o para decir mejor, atolondradicho, el dicho admirado de la verdad se une con el saber, se hacen presentes en esta situación. Perfecto, en el sentido de perfectio, de lo que se recorre desde este Otro lugar hasta un Decir de enunciación que revela, fragmentariamente, el sujeto. Así se va haciendo el deseo: va siendo nombrado, en un movimiento continuo que se rompe cada vez que aparece el goce, éste siendo entonces discontinuo. Y el sujeto siempre entre dos, en el entre de los significantes. reemplazado por los significantes que lo dicen.

En este seminario, el número 7, La ética de psicoanálisis, Lacan anuncia que la “estética hace obstáculo al deseo”, refiriéndose seguramente a una estética ajena al acto ético.

En qué sentido?

Primero en el sentido de la censura al inconsciente, o sea, no relajar, no ceder a la regia de la asociación libre porque hace imagen al analista, crea un velo, un semblante. Hacer imagen = constituir un yo = referencia al Estadio del Espejo donde la estética lacaniana apunta para una armonía proporcional en dirección al ideal del yo que es el futuro del yo ideal. Es una fabulación imaginaria, de ficción, imagen a la que el sujeto se agarra, ilusión del todo continuo que hace Uno. Una estética de lo imaginario cuyo narcisismo, el del ideal del yo, semantiza la apariencia, hace semblante.

En el Seminario 11, aparece la pulsión escópica, o sea la esquizia separación/hiancia entre el ojo y la mirada, crítica de Lacan a la fenomenología de lo visible y lo invisible de Merleau-Ponty. La mirada se refiere tanto a las anamórficas “visibles” del enunciador como observador cuanto al inconsciente que ve antes del ojo - (ésta

es la mirada). Ve la función de la mancha en el cuadro que captura el sujeto que allí está en su resto pulsional, objeto a, en el punto de fuga del cuadro, que no coincide con el punto de fuga de la pintura.

Tendríamos muchas consideraciones sobre la mirada que aquí no nos cabe desarrollar. Sin embargo hay en este lugar una teoría de la recepción que propone un lugar de la subjetividad para el receptor, preso en la armadilla del cuadro que nos hace “bajar las armas”. Lugar entre lo imaginario estético de la performance especular, y la pulsionalidad siempre parcial, metonímica, discontinua del gran paradigma de Das Ding, y de la escopía de la mirada.

Percibimos que El estadio del espejo es el momento intermedio entre el posterior Seminario 7 que retoma lo especular y el Seminario 11 que lo hace en las metáforas ópticas, para reescribir otro recorrido del sujeto estetizado en relación a su deseo.

En el Seminario XX, Aun (Escore) su referencia al barroco es explícita – si bien existen referencias anteriores – una vez que habla tanto del estilo de su escritura o inclusive de la enseñanza oral, cuanto nuevamente recupera la cuestión de los místicos y del goce. La estética barroca, como modalidad del inconsciente de realizarse en presencia es tanto un lugar subjetivo que apunta a uno de los aspectos de la topología lacaniana, como un lugar apenas retórico, con figuras de lenguaje.

De cualquier manera, creo, – y es este un trabajo que vengo desarrollando – que la modalidad de estilo del inconsciente hace analogía con el “pliegue barroco”. Aparecer y desaparecer, situarse en el límite entre el soma y la representación, revolver entre el ir y venir como una moldura barroca, revelaría una nueva subjetividad (el inconsciente ya “seria” barroco “*avant la lettre*”, ahora reconocida como barroca. Este estilo paradigmático que hace nudo entre las puntas de un yo que suspira por la conciencia y de un preconsciente que desconfía del inconsciente.

Tanto en *Lituraterre* cuanto en *Homenaje a M. Duras* Lacan permea la *litera* y la *litura*: la letra, como marca que deja residuos y la *litura* un manuscrito que aglomera muchos restos... de la civilización.

Son apenas puntos no desarrollados todavía, pero creo que es uno de los ángulos que la estética lacaniana – construída así, por este corte sincrónico (y deberá haber otros) – revela sus nódulos de ligación con los tres registros.

Una estética simbólica, que reposa como generalización, nos prometería una puntuación de curva barroca, de pliegue que muestra y esconde el inconsciente en el acto ético de abrirse y en la puntuación de cerrarse;

una estética imaginaria, que adviene del *Estadio del espejo* en la que, la imagen fabulada del sujeto actuará siempre como suplencia para impedir la falla;

una estética de lo real, siempre residual y apegada a los restos del sujeto; metonímica en su aparición, discontinua, visible apenas en los efectos, cuya "causa misteriosa" quedará siempre entre el goce de expandirse y el deseo de mostrarse, límite estrecho de la pulsionalidad.

